



Hajija muestra el carné para votar que acaba de obtener en Lashkar Gah (sur de Afganistán). / M. BERNABÉ

## El fraude del voto oculto bajo el 'burqa'

Cientos de mujeres obtienen carnés en los que resulta imposible identificarlas

M. BERNABÉ / Lashkar Gah (Afganistán)  
Especial para EL MUNDO

«Quiero votar para que Afganistán tenga un buen presidente», contesta Hajija desde debajo del *burqa*, con tono de haber aprendido la respuesta como un papagayo. «No participé en las elecciones anteriores, porque vivía lejos de la ciudad», asevera también con convencimiento. Pero empieza a dudar y ponerse nerviosa cuando se le pregunta por qué candidato votará. «Di cualquiera, di cualquiera», le susurra otra mujer por detrás. «¡Ashraf Ghani!», una tercera le chiva el nombre de un candidato. «No conozco a ninguno», confiesa ella al final. «Por favor, soy viuda, tengo seis hijos», suplica para que esta periodista deje de hacerle más preguntas.

Un centenar de mujeres –a veces incluso más– acuden cada día a la oficina de registro que la Comisión Independiente Electoral tiene en Lashkar Gah, la capital de la provincia de Helmand, en el sur de Afganistán, para obtener el carné de voto que les dará derecho a partici-

par en las elecciones presidenciales previstas para el 5 de abril.

La oficina de registro es una estancia desangelada donde un par de empleadas toman nota de los datos de las votantes que solicitan el documento, pero otras holgazanean estiradas sobre cojines en el suelo o preparan la comida del almuerzo con un hornillo de gas. Llama la atención que la mayoría de las mujeres que se registran son

**Este documento femenino puede ser usado por cualquiera ya que no tiene foto**

**En los últimos comicios se detectó un millón y medio de sufragios falsos**

viudas o campesinas analfabetas, con ropas humildes y manos llenas de grietas, que nunca han visto una papeleta, apenas saben los nombres de los candidatos, pero curiosamente todas dicen que ahora quieren votar en las elecciones.

El carné electoral que la comisión organizadora de las votaciones expide a las mujeres es una tarjeta plastificada que indica el nombre de pila de la votante, el de su padre y abuelo, su año de nacimiento y lugar de residencia, pero no incluye ninguna fotografía que la identifique porque se considera una ofensa en Afganistán que una mujer tenga que mostrar su rostro. En consecuencia, el documento lo puede utilizar cualquiera.

Las presidenciales del 5 de abril se celebrarán una vez más sin censo electoral, a pesar de que en las votaciones anteriores de 2009 los observadores internacionales ya advirtieron que la falta de un censo abrió la puerta al fraude. Entonces se detectó un millón y medio de votos falsos.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, en sus siglas en inglés) inició en 2011 una encuesta sociodemográfica y económica en el país con el objetivo de disponer de datos precisos de población. De momento, el UNFPA sólo ha llevado a cabo la encuesta en cuatro de las 34 provincias afganas, y prevé que difícilmente la podrá completar antes de 2019. «En 2002 la Organización Central de Estadísticas y el UNFPA ya empezaron a trabajar en un censo pero, debido a problemas de seguridad,

### Papeletas contra el analfabetismo

>En Afganistán hay unos 30 millones de habitantes, de los que el 42% tiene 14 años o menos. En las elecciones sólo pueden participar los mayores de 18. Se calcula que hay aproximadamente unos 12 millones de votantes en todo el país.

>Sólo el 28% de la población sabe leer y escribir. En el caso de las mujeres ese porcentaje es menor, de sólo el 12%; un 43% de los varones está alfabetizado. En las papeletas se incluirá una foto y un símbolo para que los votantes puedan identificar a los candidatos.

>El 5 de abril se celebra la primera vuelta de las elecciones presidenciales. Si ningún candidato obtiene la mayoría absoluta, se convocará una segunda vuelta. Los resultados de la primera está previsto que se hagan públicos a mediados de mayo. / M. B.

el Gobierno afgano decidió posponerlo *sine die*», justifica Annette Sachs Robertson, representante de esta agencia en Afganistán.

Se calcula que aproximadamente hay unos 12 millones de votantes en Afganistán, pero el número de documentos de votación en circulación supera los 20 millones. «Desgraciadamente, no disponemos de un sistema informático que nos permita saber si un elector ya tiene carné», reconoce Qudratullah Naqshbandi, responsable de la oficina de registro de la Comisión Independiente Electoral

en Lashkar Gah. En consecuencia, un votante podría conseguir un carné en la provincia de Helmand, y otro en la vecina Kandahar. «La única manera de detectarlo es por su reacción, si se pone nervioso cuando le preguntamos si ya tiene carné», resuelve Qudratullah Naqshbandi.

Esta vez la presencia de observadores internacionales en los comicios también será mínima. Muchos de ellos se alojaban en el hotel de lujo Serena, en el centro de Kabul, donde los talibán se infiltraron el 20 de marzo y mataron de un tiro en la cabeza a nueve personas que cenaban en el restaurante del hotel. Entre ellas, un observador paraguayo de la organización National Democratic Institute. Tras el incidente, se produjo la desbandada. La mayoría de observadores fueron evacuados a Dubai y Estambul, y aún no está claro si regresarán a Afganistán.

Ayer los talibán atacaron las oficinas centrales de la Comisión Independiente Electoral en Kabul. Se atrincheraron en una vivienda contigua y desde allí dispararon lanzagranadas hacia las dependencias donde se concentra buena parte del material electoral y se llevará a cabo el recuento de votos. El martes también atentaron contra otra oficina electoral, de ámbito local, en la capital afgana.

Los pocos observadores internacionales que quedan en Kabul aseguran que la alta participación femenina en algunas zonas del país será, sin duda, una razón de sospecha sobre un posible fraude.